



Un cóndor vuela sobre La Tertulia, en Cali

Felipe Suárez
Periodista
ARTERIA

En la plazoleta de La Tertulia, **Juan Zamora**, un hombre barbado, de tez morena, con aire caleño y un hombro ajado por culpa de un pasamanos roto de la calle Quinta. Comenzó a pintar de negro la tarima de la Tertulia. Los transeúntes no entendían muy bien qué era lo que hacía este artista español, que a su alrededor tenía al personal del museo organizando brochas, tarros y vigilando que nadie pisara.

Durante casi tres semanas las personas que hacían sus cursos de yoga, practicaban gimnasia o habían planeado algún concierto, tuvieron que evitar el paso por el lugar que estaba cerrado con bandas de plástico amarillo que decían "prohibido el paso".

Desde una parte de los edificios residenciales contiguos a la avenida del Río, veían como si una sombra cubriera la plataforma de concreto o "casi como si los del museo se hubieran vuelto locos", recuerda entre risas **Juan**, mientras cuenta la historia.

Había llegado a Cali en el mes de julio, a 'Lugar a dudas', un espacio independiente con residencias artísticas para que personas de todo el mundo puedan experimentar ahí, y comenzó su trabajo con talleres de curaduría urbana, en convenio con Bellas Artes de la Universidad de Cali.

El primer día, antes de comenzar los talleres, se cortó un brazo en las escaleras de un puente, con un pasamanos viejo y oxidado. La herida fue tan profunda que tuvo que ir al hospital a que le vendaran el brazo y le dieran algo para bajar la fiebre.

Cuando comenzaron los talleres, y el brazo estaba mejor, llevó a sus estudiantes al puente donde se había cortado y les dijo "vamos a curar la ciudad y vosotros vais a comenzar con el primer concepto, que consiste en sanarla de lo que está dañado", explicó **Juan** en un castellano qijotesco.

Obra en proceso

Juan Zamora tiene una obra en proceso en Ramiriquí (Boyacá) en el que relaciona el sonido del agua con fósiles marinos recogidos en diferentes lugares de Cundinamarca y Boyacá. Pretende presentar su trabajo final en La Casa Encendida, un centro cultural madrileño que le otorgó una bolsa para exhibir en febrero.

Acto seguido, se quitó la venda del brazo y la amarró a la baranda con la que se había lastimado.

En el transcurso del taller, pasó por la avenida del Río, cerca al Museo La Tertulia, y encontró la plazoleta sobre el recodo del río, en pleno espacio público. Así que al regresar a 'Lugar a dudas' hizo el boceto del proyecto 'Vultur gryphus', un término científico del latín que significa buitre o ave rapaz.

Juan ha investigado este animal con mucho cuidado y le llamó la atención que no era convencional sino que, en culturas de diferentes partes del mundo, tenía un significado sagrado o relacionado con la transformación. "La figura del cóndor está ligada simbólicamente con lo divino, además está relacionado a la regeneración. Me acuerdo que en Johannesburgo tiene una relación con los médicos, por ejemplo, y en Colombia tiene un significado ritual que era muy valioso para mí", explica el artista.

De la residencia lo contactaron con **Alejandro Martín**, curador de La Tertulia, a quien le propuso hacer un buitre que se pudiera ver desde un avión o desde una altura considerable y que cupiera en el techo de la cinemateca, donde estaba ubicada la plazoleta de La Tertulia.

No era algo nuevo para el español que en el 2012, el artista español había ganado una convocatoria para hacer la cara de un buitre en la puerta del Museo de Arte Moderno de Medellín. Además 'Vultur Gryphus' ya cuenta con pinturas de buitres y águilas en diferentes partes del mundo como Nueva York, Vitoria (España), Johannesburgo, Adelayda (Australia); Genalguacil (España) y Beijing.

Él "No tenía claro que el cóndor era una especie de buitre, fue interesante ver cómo él aterrizaba ese proyecto a Colombia", afirma el curador de La Tertulia.

Así, **Zamora** terminó por pintar el Cóndor en el techo de la Tertulia.